

GUIÓN DEL ACTO

MENTIRAS, AMOR Y VINO

EUROINFORM

- SOFÍA, BULGARIA -



ESCENA 1

Pepe y Rosalinda son detectives privados y han sido invitados a una conversación con un hombre misterioso para alguna misión muy importante que este hombre va a encargarnos.

Ellos están enfrente de la casa y llaman a la puerta. Mientras están esperando a que alguien abra la puerta, están comentando:

(Sin muebles, la casa está en la parte izquierda del escenario.)

Pepe.- Rosalinda, este barrio es muy caro. Aquí viven muchas personas ricas y famosas. ¡Vamos a aceptar lo que nos encarguen y vamos a pedir mucho dinero!

Rosalinda.- Sí, sí, Pepe. ¡Mira la casa, es tan enorme, parece un hotel grande! ¡Y la puerta! ¡Tendrá el precio de mi piso entero! ¿La manija no te parece de oro?

Pepe.- Sí, sí, tienes razón. Todo aquí revela una riqueza enorme. Pero, ¿por qué nos llama este hombre?

Rosalinda.- Vamos a saber muy pronto, oigo pasos.

La puerta se abre por un mayordomo con aires de grandeza y un aspecto muy hosco.

Pepe.- ¡Buenos días! Somos los detectives y tenemos una cita con Don Viejito.

El mayordomo.- Yo sé quiénes son. Pasen y síganme.

(Salen del escenario, entran de nuevo del mismo lugar. Entretanto se colocan muebles: tres sillas y una mesa.)

Pepe y Rosalinda caminan detrás del mayordomo y mientras pasan por el pasillo miran a su alrededor boquiabiertos, porque todo en la casa es caro y fino. En las paredes hay cuadros famosos y también caros. Llegan hasta el fin del pasillo y el mayordomo les introduce en un cuarto oscuro con muebles antiguos y estanterías llenas de libros. En el escritorio hay muchos mapas y libros desordenados. El mayordomo les señala dos sillones enfrente del escritorio y les dice en voz muy fría y con mirada amenazadora:

El mayordomo.- ¡Esperen aquí y no toquen nada!

Pepe y Rosalinda se sientan a la vez, tienen caras de niños asustados y mueven las cabezas en señal de que van a hacer lo que les dice, y le siguen con ojos cuando sale de la sala. Pasan unos cuantos segundos hasta que los dos vuelven en sí.

Rosalinda.- ¡Ay, se me pone la piel de gallina de este hombre y esta sala! Vamos a ver qué van a pedirnos y nos vamos lo antes posible.

Pepe.- Sí, sí, tienes razón, pero no vamos a irnos tan pronto. Tengo un presentimiento de que vamos a ganar mucho dinero de este encuentro.

Rosalinda.- *(en tono burlón y con mirada acusadora)* ¡¡¡La última vez que tuviste un presentimiento tuvimos que escapar del lugar del evento, por lo

que destruí mis zapatos Manolo Blahnik, mi vestido favorito de Valentino y me rompí una uña!!!

Pepe.- *(Gira sus ojos porque ha oído eso mil veces.)* Todo fue por tu culpa. Trabajábamos sobre el caso importante con los diamantes robados por diez millones y tú ligabas con aquel pretencioso ricachón de Los Ángeles. Por eso tardamos y tuvimos que escaparnos por la alcantarilla donde se mojó lo más valioso dentro de mis pantalones... ¡las entradas para el partido del *Real Madrid* contra el *Manchester United*! ¡De la Liga de Campeones! Para los mejores asientos del *Santiago Bernabéu*.

Rosalinda.- ¡Anda! ¿Y quién te consiguió las entradas mientras “ligaba con aquel pretencioso ricachón de Los Ángeles”?

Justo antes de que la conversación se convierta en una pendencia, detrás de sus espaldas se abre una de las estanterías de libros y de ahí despacio aparece un hombre de unos 80 años, de pelo perfectamente alisado y bigotes finos. Él sostiene un bastón de ébano con puño de plata y en el dedo anular tiene un anillo enorme en la forma del signo de la infinidad. Pero ni la ropa, ni los objetos de valor o el pelo y los bigotes teñidos de negro pueden ocultar que el hombre es “un poco” feo. Mientras ellos lo estudian, él dice:

Don Viejito se sienta.

Don Viejito.- ¡Buenos días! Espero que no se hayan aburrido esperándome. ¡Yo soy Don Viejito Ibáñez Carvallo Casillas de González y Raúl!

Pepe.- ¡Buenos días! Nosotros somos Pepe Mentiroso y Rosalinda Belleza. ¿En qué podemos servirle?

Don Viejito.- La tarea es tan delicada como importante. ¡Es vital! Yo soy un hombre rico, nada me falta. Trabajaba mucho, viajaba por el mundo. Pero nunca olvidaré a una mujer que conocí hace sesenta años cuando trabajaba en Bulgaria.

Pepe.- ¿Dónde? ¿Baviera?

Don Viejito.- Noo, Bulgaria.

Rosalinda y Pepe.- Ah, claro, Bulgaria. *(Fingen saber de qué país habla.)*

Don Viejito.- Su misión es ir a Bulgaria y encontrar a Krushna. Yo no soy joven, ella es de mi edad y no tenemos mucho tiempo para estar juntos con Krushna.

Pepe.- Lo que pide puede ser muy difícil. Si decidimos aceptar la misión, tendrá que cubrir todos nuestros gastos para el viaje a Bulgaria: para comida, bebida, ropa, y zapatos para Rosalinda.

Rosalinda.- Mis zapatos son lo más importante.

Pepe.- Y nuestro honorario estándar es de tres mil euros por día...por persona.

Don Viejito.- Un. Un millón. Voy a pagarles un millón de euros. El dinero no me importa. Lo único que importa es que encuentren a mi querida. Yo sé

que son los mejores detectives de España y no debería ser difícil para ustedes encontrar a una mujer que ni siquiera se esconde.

Rosalinda.- Pero, aun si la encontramos, ¿cómo podemos estar seguros que es ella? La gente cambia. Han pasado cerca de sesenta años después de su última cita.

Don Viejito.- La parte más importante de su misión es un objeto. Krushna guarda un objeto muy valioso para mí y mi familia. Así la van a reconocer. Este objeto es un SACACORCHOS. Este es uno de los más antiguos sacacorchos en el mundo.

Pepe.- Pero, ¿cómo vamos a reconocer el sacacorchos? ¿Tiene usted alguna foto o algún dibujo?

Don Viejito.- ¡Tengo algo más! *(Saca de su bolsillo una caja pequeña. Pone la caja en la mesa.)* Esta es la caja en que se conserva el sacacorchos. Tiene una forma única y en ella cabe sólo este sacacorchos.

Rosalinda.- Esto va a ayudarnos mucho.

Pepe y Rosalinda aceptan la misión. Al partir, Don Viejito les dice:

Don Viejito.- Tráiganme el sacacorchos a toda costa. Mi deber es devolverlo a la familia Ibáñez Carvallo Casillas de González y Raúl.

Pepe.- ¡Vamos a hacer todo lo posible! Partiremos mañana.

Don Viejito.- Y recuerden una cosa muy importante. En ningún caso deben robar el sacacorchos ni ponerlo en la caja! Las consecuencias pueden ser imprevisibles.

Se despiden de Don Viejito.

Pepe.- De acuerdo. Gracias. Adiós.

Rosalinda.- Adiós.

Don Viejito.- Adiós.

(El escenario se oscurece.)

(Se iluminan Pepe y Rosalinda.)

Rosalinda.- ¡Vamos, Pepe! Vamos a ver en el mapa dónde se encuentra esta Bulgaria...

Pepe.- Bulgaria.

Rosalinda.- Vale. Bulgaria. Vamos a traer aquel sacacorchos herrumbroso al viejo decrépito.

Pepe.- Él va a recibir su sacacorchos inapreciable y su amor grande y nosotros vamos a ser ricos. ¡Ojalá la vieja esté viva aun a esta edad!

(Salen del escenario.)

ESCENA 2

(Sonido: Ruido de aviones. Pepe y Rosalinda entran en el escenario.)
Pepe y Rosalinda llegan al aeropuerto. Él con una pequeña maleta y ella con una enorme maleta que no se cierra.

Se paran.

Rosalinda.- Pepe, ¿puedo poner mi cazadora y unos pares de zapatos en tu maleta?

Pepe.- No, no hay espacio.

Rosalinda.- Pero, Pepe....

Pepe.- ¡Nada de “Pepe”! ¡Nada de “pero”! Espera a ver si tengo los pasajes imprimidos a través de Internet. El tóner ha dejado unas manchas... *(A la empleada)* Buenos días. *(Da los pasajes.)*

Azafata.- Buenos días. Perdone, ¿la puerta de embarque es la tres o la trece? Es que pusimos en circulación dos vuelos y uno pasa por Milán.

Rosa.- Pepe, Pepe, mis zapatos... *(Habla junto con la azafata.)*

Pepe.- Tú siempre rezongas cuando salimos de viaje, la maleta más grande no es suficiente para ti... ¡Estoy harto! *(Habla junto con la empleada.)* *(A la empleada)* Sí, sí, gracias, señora.

Toma los pasajes para el vuelo por Milán....

Embarcan en el avión. Dos mujeres caminan detrás de ellos.

Rosalinda.- Pepe, date prisa, por favor. Esta mujer está embarazada.

Pepe.- Quiero sentarme junto a la ventana. Tú vas a los servicios diez veces.

Rosalinda.- Vale, pero date prisa.

Pepe se sienta junto a la ventana, limpia el cristal con la mano. Abrochan los cinturones. Las mujeres se sientan detrás de ellos.

Gitana.- ¿Cómo se abrocha esto...?

Piloto.- *(sólo voz)* *(sonido)* Señoras y señores pasajeros, nos encontramos a una altura de diez mil metros. El vuelo Milán – Sofía va a durar una hora y treinta minutos. En Sofía hace buen tiempo, la temperatura es veinte grados celsius. Pónganse cómodos. ¡Buen viaje!

Pepe.- Rosa, en Milán he encontrado un libro genial...

Rosalinda.- Pepe, Milán es el paraíso de los zapatos...

Pepe.- Sí, sí. Mira. En el libro hay un símbolo que parece al de la caja de Don Viejito. El símbolo de la eternidad. *(Pepe saca la cajita.)* Es el mismo.

Rosalinda.- Pepe, eres muy inteligente.

Pepe.- Claro que sí.

Rosalinda.- *(Saca los zapatos que ha comprado.)* ¡Mis zapatos son maravillosos! Un par, dos pares, tres pares...

Gitana.- Mira qué zapatos ha comprado esta... Ellos tienen mucho dinero. *(A Pepe)* Dame tu mano, voy a leer tu suerte. Puedo predecirte todo el futuro...

Rosalinda.- Pepe, ¿tú conoces a esta mujer?

Pepe.- ¿A esta mujer? No. ¡Qué dices!

Rosalinda guarda los zapatos.

(Tinieblas. Dentro de poco el escenario se ilumina de nuevo.)

Piloto.- *(sólo voz)* *(sonido)* Por favor, abrochen los cinturones. Vamos a aterrizar.

Turbulencia. (sonido)

Todos dan saltos en sus asientos.

Gitana 1.- Dios mío, la próxima vez en autobús, Dios...

(Tinieblas. Salen del escenario.)

ESCENA 3

Pepe y Rosalinda han desembarcado del avión, han recogido las maletas y se dirigen a la salida.

Llevan maletas.

(sonido: ruido de aviones)

Pepe.- ¡Vamos, Rosa! Odio los aeropuertos.

Rosalinda.- ¡No puedo darme prisa con estos tacones! Párate un poco, tengo que sacar los zapatos bajos de la maleta.

Pepe.- ¡No tenemos tiempo, te los cambias en el taxi! ¡Vamos!

Rosalinda.- No puedo, los zapatos me aprietan, ¿entiendes? ¿Puedes llevarme en brazos?

Pepe.- ¿Y quién te ha hecho ponértelos recién comprados en la tienda en Milán?

Rosalinda.- ¡Pero, mira, son tan bonitos! ¡Cómo no ponérmelos! Párate un poco, ¡saco los otros zapatos en dos minutos!

Pepe.- ¡Los sacas después, vamos!

Rosalinda.- *(con ironía)* Vale, ¡date prisa! Pero yo me paro aquí a cambiar los zapatos. A ver adónde irás solito.

Se para en medio de la terminal y empieza a abrir la maleta. Pepe está a su lado, pateando nervioso.

Pepe.- *(Se lleva las manos a la cabeza.)* Dios mío, hacemos el ridículo sacando nuestro equipaje en medio del aeropuerto. *(Otra vez se lleva las manos a la cabeza.)*

Rosalinda saca de la maleta un sombrero y unas esposas.

Rosalinda.- ¡¡Pepe, esta no es mi maleta!!!

Pepe.- ¡No digas tonterías! ¡No recuerdas qué has comprado! En Milán has vaciado la mitad de las tiendas más caras y la mitad de mi límite de crédito. ¿Crees que el dinero cae del cielo?

Rosalinda.- ¡Deja de quejarte! ¡Te lo digo en serio, esta no es mi maleta! Mira este sombrero, no cuesta ni cuarenta euros, yo no compro cosas tan cursis. Y tampoco uzo...

Pepe.- Uso. No estamos en Grecia.

Rosalinda.- Tampoco uso esposas, aunque tú necesitas esposas.

Pepe.- ¡Qué cosas tan buenas has comprado esta vez! ¡Pirémonos! ¡A probarlas!

Rosalinda.- ¡Tenemos que encontrar la oficina de reclamaciones!

Rosalinda cierra la maleta, mientras tanto Pepe busca con la mirada la ventanilla oficina de reclamaciones.

Pepe.- Ah, ahí está. *(Señala la ventanilla.)*

Llegan a la oficina de reclamaciones.

(Están delante de una ventanilla con un pequeño orificio por donde hablan con la empleada.)

Pepe.- *(a la empleada)* ¡Buenos días, señora! ¡Queremos anunciar un equipaje equivocado! Esta maleta no es la nuestra, aunque lo parece. ¿Qué hacemos ahora?

Rosalinda.- Sí, ¡quiero recibir mi maleta! ¡Dentro tengo ropa de San Loran y Gucci, que cuesta al menos dos mil euros! Más de la mitad es nueva, me la he comprado hoy de Milán, y también una chaqueta de cuero de...

Empleada.- Sí, señora, la entiendo. Señor, ¡complete este impreso, por favor! *(Da el formulario introduciéndolo en el orificio.)*

Pepe.- Gracias. Ya está. Aquí tiene.

Empleada.- ¡Mersi!

Rosalinda.- ¿Usted habla francés?

Empleada.- No, en Bulgaria usamos también la palabra francesa. Se me ha escapado. Pero hablo español muy bien.

Rosalinda se pone en cuclillas para abrir la maleta y ver su contenido.

Rosalinda, hurgando: Pues, aquí hay unos patines de hielo... *(los saca y los mete en manos de Pepe)* ... y un libro...

Rellenando el impreso, Pepe ha apoyado la hoja en el libro que han comprado en Milán. Rosalinda compara la carátula de su libro con la del libro de la maleta.

Pepe.- Parece el mismo en búlgaro. ¿Puede leer el título? *(Da el libro a la empleada.)*

Empleada.- Hmm. El libro es famoso, del profesor Víctor Yordanov, sobre un tesoro, excavado ilegalmente hace unas décadas. Se habló mucho del libro, porque se publicó en el extranjero.

Pepe, viendo la carátula del libro:

Rosalinda.- ¿Y qué?

Pepe y Rosalinda se agachan sobre la maleta y siguen hurgando. Mientras tanto, hacia la ventanilla corre jadeante un señor que lleva a duras penas una maleta también enorme.

Yordanov.- ¡Perdóneme, quiero anunciar un equipaje perdido!

Empleada.- Ah, usted es el profesor Yordanov, ¿no?

Pepe y Rosalinda enseguida giran las cabezas.

Yordanov.- Sí, soy yo. Pero no voy a dar autógrafos ahora. Ha ocurrido un error: he tomado otra maleta, que no es mía. Y mi maleta falta.

Empleada.- Oh, señor Yordanov, ¡creo que hemos encontrado su equipaje! ¡Estos señores aquí acaban de anunciar el mismo problema que usted!

El señor Yordanov gira los ojos hacia Pepe y Rosa que están en cuclillas junto a su maleta. Pepe tiene en manos los patines porque ha estado mirando un signo interesante en la cuchilla, y Rosalinda sostiene el látigo.

Yordanov.- Ah, sí, hmm, sí, este es mi equipaje. Dentro hay juguetes para mis sobrinas.

Rosalinda saca de la maleta una dentadura postiza, un vestido, una gabardina.

Empleada.- Muy bien, en este caso pienso que no hay equipaje perdido, ¿no?

Pepe, Rosalinda.- ¡No, no!

Yordanov.- ¡No, el problema se resuelve, gracias!

Pepe.- Nosotros nos las arreglamos, gracias.

Se apartan de la ventanilla. Rosalinda hurga en la maleta. Pepe y Yordanov están de pie.

Pepe.- Mire, señor Yordanov, si no tiene prisa, ¿puedo preguntarle algo? Veo que usted ha escrito este libro, nos hemos comprado el mismo en *Milán* (saca el libro y se lo muestra) y me pregunto si puede contarnos algo más sobre el símbolo que está pintado en aquellos objetos antiguos? ¿Y qué es lo especial de este tesoro?

Yordanov.- Sí, no hay problema, pero todo está escrito en el libro. El símbolo es de la Antigua Mesopotamia. Se cree que trae suerte y posee propiedades místicas. En realidad, fue encontrado sobre el tesoro del pueblo Vinozem, se supone que quedan más objetos con este símbolo. ¿Usted compró el libro para regalo? ¿Quiere un autógrafo?

Pepe.- Sí, muchas gracias.

Da el libro y Yordanov lo firma.

Pepe y Rosalinda.- Gracias. ¡Adiós!

Yordanov.- ¡Adiós!

Pepe y Rosalinda, llevando con dificultad esta vez sus propias maletas, se dirigen a la parada de taxis afuera.

ESCENA 4

En el escenario hay cuatro sillas que forman un coche. La conductora está dentro. Pepe y Rosalinda aparecen en el escenario. Llevan las maletas.

Rosalinda.- Pepe, María me dijo que debemos tener mucho cuidado con el taxi que vamos a tomar.

Rosalinda hurga en su bolso y saca un papelito arrugado.

Rosalinda.- Mira, tenemos que coger este taxi: ¡Super avans!

Pepe y Rosalinda comienzan a caminar entre los taxis parados.

Pepe.- Mira, Rosalinda, aquí está nuestro taxi: ¡Super provans! ¡Vamos a subir!

Pepe y Rosalinda entran en el taxi.

Pepe y Rosalinda.- ¡Esdraveite! *(Dan a la conductora una nota con la dirección.)* Esta es la dirección.

Pepe.- Tenemos equipaje.

La conductora aprieta un botón y abre el maletero. Rosalinda levanta el portón trasero. Pepe guarda las maletas y cierra el portón.

Conductora.- ¿De dónde sois? Ah, de España.... No es barato vivir en España... Mirad.... Tengo unos discos, música muy agradable, cantantes modernos, la gente se matará a comprarlos....

Rosalinda.- Gracias, pero nada de eso nos importa...

Conductora.- No os importa... Aaaah, tengo relojes increíbles. Originales. Ahorita voy a mostrároslos...

Rosalinda.- Gracias, estos relojes originales se venden también en España....

Pepe.- Sí, por cinco euros.

Conductora.- Dos. *(La conductora le ofrece un reloj.)*

Pepe.- Gracias, pero ya tengo reloj.

Conductora.- ¿Y tu madre, tus hermanos, sobrinos...?

Pepe.- Mi madre, mi padre, mis sobrinos..., todos tienen relojes.

La conductora arranca el motor y pone el coche en marcha. (Sonido)

Conductora.- Bueno. Sin duda no es posible comprar en España estas cosas a este precio... Tengo entradas para el festival internacional de esta noche. Veinte euros la entrada...

Pepe.- ¿Veinte euros? ¿Una entrada?

Rosalinda.- ¡Un bache!

(sonido)

Caen en un bache. Todos se inclinan hacia delante, luego hacia atrás.

Conductora.- *(pícaro)* Treinta, treinta euros.

Pepe.- Esto es una verdadera ganga... ¿Nos dejarán entrar en el festival con estas entradas? *(a Rosalinda)* ¿No son muy baratas? ¿No te parece? ...

Conductora.- Juro por mi madre que nació en Sofia.... Que me caiga muerta ahora mismo, si no es así...

Rosalinda.- *(alegre)* Aquí tiene sesenta euros para dos entradas...

La conductora no mira la carretera porque da la vuelta a Rosalinda.

Pepe.- *(viendo que en la carretera hay un bache)* ¡Cuidado!

Caen en otro bache.

(sonido)

Saltan en sus asientos. Primero salta la conductora, luego Pepe y Rosalinda.

Pepe se rompe una rueda.

Rosalinda.- Por favor, ¡llévenos rápido al hospital más cercano!

La conductora para el coche en medio del camino, baja la ventana y grita a un abuelo.

Conductora.- Viejo, viejo, ¡ven aquí! Quiero preguntarte algo. ¿Hay un hospital por aquí cerca? ¿Qué? ¿Pirogov? ¿Piropov? ¿Piropo? Pero yo no piropeo contigo, tú eres demasiado viejo para mí. Aaaaah, Pirogov es el nombre del hospital... Pues, soy de pueblo... ¿Cómo puedo saberlo? ... ¿Cómo? ¿Este edificio? ¿Es posible hacer media vuelta aquí? ¿A que no sabes? ¿Y yo cómo puedo saber esto? *(se dirige a los viajeros)* Vosotros dos, ¡bajad aquí!... El hospital está allí...

Rosalinda.- *(lloriqueando)* ¿Aquí? ¿En medio de la carretera? Pero, por todas partes pasan coches....

Conductora.- *(estupefacta)* ¿Esperas que pasen naves espaciales? Dadme setenta levas... euros...

Rosalinda.- Pero, ¿cómo? ¿Setenta? En el aparato pone seis...

Conductora.- Ooooh, ¡mira!, ¿qué pone ahora? (golpea el aparato) ¡Mirad! - siete... *(golpea de nuevo)*... setenta ... Vamos, ya está. *(Pepe y Rosalinda miran sorprendidos)* ¡Voilà!

Pepe.- Pero, ¿cómo es posible?

En el escenario hay dos sillas.

Chiste 1

Abuela 1.- Penke. Oye, Penkeee...

Abuela 2.- ¿Qué pasa? No grites, no soy sorda.

Abuela 1.- ¿Sabes cuál de los dos médicos es mejor, el joven o el viejo?

Abuela 2.- El joven.

Abuela 1.- ¿Por qué?

Abuela 2.- Porque el viejo está curando a los pacientes de una enfermedad y ellos se mueren de otra. Mientras que los pacientes del joven se mueren precisamente de la enfermedad de que los está curando.

Abuela 1.- Aah, vale.

ESCENA 5

Pepe y Rosalinda irrumpen preocupados en el consultorio. El médico está sentado en una silla y medita.

(Sonido)

Rosalinda.- Doctor, ¿tiene que ayudarnos!

Pepe.- Señor... Señor... Señorita... *(Apenas ahora el médico abre los ojos.)*
De repente me ha dolido...

Doctor.- ¡Paraos! Al fin y al cabo, yo soy médico y solo puedo identificar el problema. ¡Mirad!

El médico cierra los ojos otra vez, comienza a meditar durante unos cinco segundos y después dice categórico:

Doctor.- Te duele la pierna derecha, ¿verdad?

Pepe.- *(iracundo)* Doctor, yo intento decir que...

Doctor.- ¡La pierna derecha! No hay duda: ¡te duele la pierna derecha!

Pepe.- ¡No, doctor! Me duele...

Doctor.- *(interrumpiendo otra vez a Pepe)* ¡Imposible! ¡Es imposible que me equivoque! Déjame ver tu pierna derecha...

Pepe enseña la pierna derecha. El médico lo golpea suavemente en la rodilla.

Doctor.- ¿¡Quieres decir que aquí no sientes ningún dolor!?

Pepe.- *(nervioso)* ¡No!

Doctor.- ¿Y aquí te duele? *(El médico lo golpea fuertemente en la cadera.)*

Pepe.- ¡Ooooooooooooooooooh! ¡Me duele!

Doctor.- *(a Rosalinda)* ¡Ya lo sabía, sabía que aquí está el problema! ¡No te preocupes! ¡No te preocupes: voy a amputar la pierna y se le va a pasar!

Pepe.- *(vocífera)* ¡Una muelaaaaaaaaaaaaa! Me duele una muelaaaaaaaaaaaa.....

Doctor.- *(sorprendido)* Pero, hombre, ¡podías haberlo dicho antes! *(Después abre un amario y le da una botella con rakía.)* ¡Bebe!

Pepe bebe unos tragos.

Pepe.- *(algo embriagado, a Rosalinda)* Rosalinda, ¡creo que estoy curado!

Rosalinda.- Doctor, me siento mal.

Doctor.- Usted tiene un problema ginecológico muy grave. Tengo que examinarla inmediatamente.

Rosalinda.- *(asustado, a Pepe)* ¡Rápido, pirémonos de aquí!

Los dos acaban de salir del consultorio cuando el doctor cierra los ojos de nuevo meditando y grita:

Doctor.- Don Viejito los ha enviado aquí, ¿verdad?

Pepe y Rosalinda se miran sorprendidos y vuelven al consultorio.

Pepe.- Pero, ¿cómo...? ¿Usted... de dónde... conoce ... a Don Viejito?

Doctor.- ¿Si lo conozco? Ja, ja, ja, ja Cuando éramos jóvenes, no se imaginan cuántos años perdimos en busca del sacacorchos mágico...

Pepe.- ¿Un sacacorchos mágico?

Doctor.- Sí. Un sacacorchos que después de permanecer un tiempo en su caja especial adquiere propiedades mágicas. Lo buscamos por todas partes (*sigue en estilo poético*): en campos y desiertos, en cuevas y cumbres de montañas, en mares y océanos... pero nunca logramos encontrarlo. ¿Y desean saber cuál es la fuerza mágica del sacacorchos?

Pepe y Rosalinda, emocionados, mueven la cabeza expresando acuerdo. El doctor, con aire de complicidad, les hace una señal a que se acerquen.

Doctor.- Yo también, ¡pero no lo sé!

Pepe y Rosalinda decepcionados se dirigen de nuevo hacia la puerta.

Doctor.- (*pensativo*) En realidad...

Pepe y Rosalinda se vuelven con la esperanza de que van a recibir otra información valiosa.

Doctor.- ... ¿A ti qué brazo te dolía ...?

Pepe y Rosalinda dejan el consultorio sin decir nada más. El médico otra vez cruza las piernas en el suelo.

Doctor.- Qué bichos tan raros... (*Otra vez empieza a meditar.*)

ESCENA 6

Rosalinda.- Pepe, ¡date prisa! Ya hemos tardado quince minutos y no podremos encontrar los asientos en la sala.

Pepe.- (*con aburrimiento*) Ya voy.

El escenario se oscurece.

Pepe y Rosalinda encuentran sus asientos en la sala oscura.

...

El espectáculo acaba de terminar.

El escenario se ilumina.

(Sonido: aplausos)

Rosalinda.- El festival ha sido muy bueno.

Pepe.- Sí, a mí también me ha gustado.

Rosalinda.- Pepe, ¿dónde están los billetes? He sabido de un sorteo. Tenemos que ver los números.

Pepe.- Sí, ¿por qué no? Mira, dentro de poco van a anunciar los ganadores.

Presentadora.- ... Y los ganadores de nuevo – 2345 y 2346.

Rosalinda.- Pepe, Pepe, estos son nuestros números.

Presentadora.- Veo unas manos levantadas. Por favor, esperen que la señora Parvánova vaya hasta ustedes.

La periodista y un camarógrafo con cámara de vídeo se dirigen hacia ellos.

Señora Parvánova.- *(en voz baja)* Transmitimos en directo, tienen que ser breves.

Señora Parvánova.- ¡Hola!

Pepe y Rosalinda.- ¡Hola!

Señora Parvánova.- ¿Cómo se llaman y de dónde son?

Rosalinda.- Nosotros somos Pepe y Rosalinda de España.

Señora Parvánova.- Muy bien, huéspedes de España. En tal caso nuestro premio será muy interesante para ustedes: una cita especial con la bailarina principal. Les va a recibir a los veinte minutos detrás del escenario.

Pepe.- *(hacia la cámara)* ¡Hola, mamá!

Rosalinda.- *(hacia la cámara)* ¡Para todos mis fans! (Manda un beso aéreo.)

Señora Parvánova.- *(Hacia la cámara):* Como dice un futbolista búlgaro, conocido también en España, “quien juega, gana; quien no juega, no gana.” Con todos ustedes ha estado Eslavoliuba Parvánova del canal *Bulgaria*. *(A Pepe y Rosalinda)* Pasen por este pasillo, la segunda puerta a la izquierda.

Rosalinda.- Gracias.

La periodista y el camarógrafo salen.

Veinte minutos después, en uno de los pasillos del teatro.

Siguen por el pasillo y miran a su alrededor. Por todas partes hay fotos.

Una más grande en blanco y negro les hace gran impresión.

Rosalinda.- Pepe, ¡mira el ángulo del cuadro! ¿Este no es el signo del sacacorchos?

Pepe.- Sí, parece el mismo. Voy a buscar otros cuadros. Nos vemos después.

Rosalinda.- Vale.

Pepe sale del escenario. Rosalinda también sale, luego entra del otro lado.

Rosalinda.- La chica se ve muy atractiva. Si me pongo tales plumas y abanicos... *(sonríe, mueve la cintura y hace gestos)*

Tres bailarinas y la bailarina principal entran en el escenario. Las tres bailarinas bailan, la principal corrige sus movimientos.

Bailarina.- Disculpe, ¿es usted Rosalinda?

Rosalinda.- ¡Rosalinda!

Rosalinda.- Los billetes.

Bailarina.- ¡Deje esto! Me alegro mucho de que haya ganado. Así puedo practicar mi español.

Rosalinda.- Yo también me alegro de que usted hable español.

En la pared hay un letrero.

Rosalinda.- ¿Qué pone ahí? ¿CHUM-KU?

Bailarina.- ¿Dónde? Ah, esta palabra se lee snimki, significa fotos,

imágenes. En Bulgaria usamos un alfabeto diferente: el cirílico. La mayoría de las letras son distintas de las latinas y se leen de forma diferente.

Las bailarinas se colocan junto a la pared, toman diferentes posturas como si fueran imágenes en fotos.

Rosalinda.- No lo sabía. En Bulgaria he visto muchos letreros con letras latinas. Diga, ¿qué son las fotos en el pasillo?

Bailarina.- *(hacia las bailarinas inmóviles)* Oh, estas son las fotos de todas las chicas que han participado en espectáculos en los últimos años.

Pepe.- ¿Y la grande en blanco y negro?

Rosalinda.- De la chica hermosa con las plumas.

Bailarina.- Esta es la fundadora: Krushna Guízdova. Una mujer muy agradable, pero ahora de edad avanzada. Antes venía a vernos cada año. Ella vive en un pueblucho cerca de aquí.

Pepe.- ¿Cómo dice usted que se llama?

Bailarina.- Krushna Guízdova.

Pepe.- *(pensativo)* Hmm...

Bailarina.- El año que viene se cumplen 60 años desde la fundación del espectáculo. Vamos a hacer un espectáculo grandioso con motivo del aniversario y esperamos que Krushna logre venir. Vamos a otorgarle una estatuilla especial.

Rosalinda.- ¿Tiene otras fotos de Krushna?

Bailarina.- Sí, ahora voy a ...

Una sirena ensordecedora interrumpe la conversación. El guardia llega jadeando y los lleva afuera.

Bailarinas.- ¡Fuego, fuego, fuego!

Todos salen corriendo del escenario.

Chiste 2

Encuentro delante de un almacén mixto en el pueblo Vinozem. Tres abuelas están delante de la verdulería y comentan los chismes locales.

Abuela 1.- Eeeeh, Penke, cuando éramos jóvenes, los tomates eran así de grandes... *(enseña)*

Abuela 2.- ¿Cómo? ¿Qué dices?

Abuela 1.- Tomates, tomates...

Abuela 2.- Ah, sí. Y en mi pueblo los pepinos eran así de grandes... *(enseña)*

Abuela 3.- *(sin haber oído bien, indignada)* Deja eso, tú mira el carácter, el carácter....

Pepe *(a las abuelas).*- ¡Hola, viejas! ¿Pueden decirnos dónde vive la abuela Krushna Guízdova?

Las abuelas mueven las cabezas queriendo decir "sí" (con el gesto típico de Bulgaria).

Pepe.- ¿No? ¿No nos van a decir?

Abuela 3.- Se lo decimos, por supuesto ¿Preguntan por Krushna? ¿Quién no la conoce en este pueblo? Somos amigas desde niñas. Vive en aquella casa con puertas blancas. Por allí. ¡Que estén ustedes sanos y salvos!

ESCENA 7

En el escenario hay un banco formado por tres sillas.

La abuela Krushna está sentada en un banco delante de la casa. Está leyendo un periódico.

Krushna.- ¡Ay, Dios mío! No puede ser. ¡Madre mía!

Pepe y Rosalinda van por la calle del pueblo. Pepe hace fotos. La abuela Krushna reconoce a Rosalinda de la tele.

Krushna.- Jóvenes, jóvenes. ¡Acérquense! *(a Rosalinda)* Ah, usted es de la television, ¿no? He visto el festival.

Rosalinda.- *(tímidamente)* Sí, soy yo.

Krushna.- Usted salió muy bien en la tele, señora.

Pepe.- Eso fue pura casualidad.

Rosalinda.- Gracias.

Krushna.- ¿Y qué les trae por aquí?

Pepe.- Buscamos una casa...

Rosalinda.- *(interrumpiéndolo)* Estamos de excursión. Nos gusta mucho en Bulgaria. Sobre todo la comida.

Krushna.- ¡Ay, qué bien! Acabo de hacer queso. ¿Por qué no entran para probarlo?

Rosalinda.- Es que estoy a dieta...

Pepe.- *(cogiéndola del brazo)* ¡Pero yo no! ¡Vamos, Rosa!

Salen del escenario, luego entran de nuevo.

Entran adentro. El ambiente es burgués, con borlas, cosas viejas, un montón de fotos y recuerdos de todo el mundo.

En la pared hay fotos.

Krushna.- Siéntanse como en casa. Voy a cortar el queso.

Krushna sale.

Pepe y Rosalinda miran las fotos y ven la misma foto, que la bailarina les ha mostrado en el festival.

Rosalinda.- Pepe, ¿esta no es la foto del festival?

Pepe.- Parece la misma. ¿Crees que puede ser ella?

Rosalinda.- No sé, los años han dejado su huella.

Krushna regresa, llevando una bandeja con sirene, kashkaval, liútenitsa y pan.

Pepe.- Buenas fotos. ¿Y esta es usted? *(señalando la foto)*

Krushna.- Un momentito, tengo que ponerme las gafas. (*Toma las gafas, se las pone y mira.*) Soy yo, hace muchos años, cuando fui joven y bailaba con mucha gracia. Hemos viajado por todo el mundo. Rusia, Alemania, Francia, Cuba, India, Australia. Ah, juventud, divino tesoro. Y ahora soy nada más que la abuela Krushna.

Pepe y Rosalinda se miran con complicidad.

Rosalinda.- (*sólo para comprobar si ha oído correctamente*) ¿Krushna?

Krushna.- Sí, encantada. Krushna Guízdova.

Pepe.- Somos Pepe y Rosalinda, mucho gusto.

Krushna.- Sentémonos a la mesa. Lo blanquito se llama *sírene*, lo amarillo *kashkaval*, y esto es *liútenitsa*. Se hace de pimientos y tomates.

Rosalinda.- (*probando un pedazo*) ¡Es de rechupete! En España no tenemos quesos como este.

Krushna.- Por supuesto, el queso es búlgaro. Tomen una *mártenichka*. En Bulgaria se regalan el uno de marzo, para salud y larga vida. Se elaboran de hilo blanco y rojo. Yo misma las he hecho.

Pepe.- Gracias.

Rosalinda.- Gracias, es muy bonita.

Pepe.- La verdad es que traemos algo para usted. Es un milagro que usted haya hablado con nosotros en la calle.

Krushna.- (*sorprendida*) ¿Algo para mí? ¿Qué podrían llevar dos desconocidos para mí?

Rosalinda.- ¿Recuerda usted a Don Viejito Ibáñez? Él estuvo en Bulgaria hace sesenta años y todavía tiene sentimientos de cariño hacia usted.

Krushna.- Ay, si fuera solo uno... Mi memoria no es tan buena como entonces.

Rosalinda.- Tenemos una foto. (*Saca la foto y la muestra a Krushna.*)

Krushna.- (*Mira la foto.*) Creo que me acuerdo de él. Los años no le han sentado bien. Pero, yo también fui joven y hermosa. Ah, juventud, divino tesoro...

Pepe.- Don Viejito le manda saludos y una botella de vino. (*Saca el vino.*) Su vino favorito, según lo que él recuerda.

Krushna.- (*mirando la etiqueta*) Sí, me acuerdo del viejo Viejito. Vamos a abrirlo, va muy bien con el queso. Tenía un sacacorchos por aquí.

Krushna sale.

Rosalinda.- ¿Crees que la vieja todavía tiene el sacacorchos?

Pepe.- Mirando los muebles, no ha tirado nada durante todo el siglo pasado.

Final 1

Krushna regresa con un sacacorchos en la mano.

Krushna.- Ustedes me han recordado a Viejito, pero yo me he acordado del sacacorchos. Es un regalo de él. *(Lo balancea ante ellos.)*

Pepe.- ¿Puedo verlo?

Krushna.- ¡Aquí tiene! Usted puede abrir el vino.

Pepe ve el símbolo y mira a Rosalinda con complicidad. Abre el vino, lo sirve en copas y todos beben.

Krushna.- Tengo que ponerme polvos en la nariz.

La abuela Krushna sale de la habitación.

Pepe coloca el sacacorchos en la caja.

Pepe.- Cabe perfectamente. Vamos, Rosa.

Rosalinda.- Vamos.

Se escapan de la casa.

(Están delante del escenario.)

Pepe.- Venga, Rosa, dame el vino.

Empieza a hurgar en el equipaje. Primero saca el libro del profesor Yordanov, después el sacacorchos.

Rosalinda.- Toma, Pepe.

Pepe saca el sacacorchos de la caja, lo clava en el corcho y abre el vino. Beben vino de la botella.

Pepe.- ¡Ay, qué bien ha salido todo! A pedir de boca. Hemos cobrado la comisión de Don Viejito y hemos tomado el sacacorchos. Tuvimos suerte al encontrar al profesor Yordanov y a aquella empleada atractiva... *(Se percata de lo que ha dicho, horrorizado abre los ojos como platos y se pone la mano en la boca.)*

Rosalinda.- ¡¡¡Pepe!!! ¡Te voy a matar! Si te atreves mirar a otra mujer tan solo una vez, voy a embellecerte con un par de cuernos más! *(Se percata de lo que acaba de decir, lo mira con ojos desorbitados y se pone las manos en la boca.)*

Pepe.- ¡¿Un par de cuernos?! ¡¡¡Más!!! Y por qué no miras los tuyos, adúltera... *(Se pone las manos en la boca, esforzándose por detener las palabras que se agolpan.)*

Después de un breve silencio, Pepe se aparta las manos de la boca y dice:

Pepe.- Rosa, ¡dame el libro del profesor, por favor!

Rosalinda.- ¿¿¿Quieres decir que todo esto es por el vino!? ¿Que este horror es la magia del sacacorchos? ¡No puede ser! Y yo he pensado que.... *(Se pone la mano en la boca, y con la otra mano le da el libro.)*

Pepe abre en la página del contenido, encuentra el apartado dedicado al sacacorchos, abre y lee:

Pepe.- “Hace muchos años, la gente de la Antigüedad creía que Dionisio no era sólo el dios del vino, sino también el dios defensor de la verdad. Algunos arqueólogos (inclusive yo) piensan que de este hecho proviene el proverbio “in vino veritas” (*y no del hecho de que el borracho dice toda la verdad bajo la influencia del alcohol.*) Esta inscripción está marcada en algunos de los objetos encontrados en el tesoro del pueblo. La gente de la Antigüedad creía que estos objetos revelan la verdad y todo quien les use, va a decir toda la verdad y sólo la verdad.”

Pepe y Rosalinda se miran horrorizados.

Rosalinda.- Pepe, ¿se dice algo sobre la duración de la acción...?

Pepe.- No, no pone nada sobre ninguna duración...

Rosalinda.- ¡Vamos, Pepe! Tenemos que encontrar a este profesor. No me importa con qué mujer vas a ligar, de todas formas estoy contigo solo por interés... (*Se pone la mano en la boca, luego dice despacio*)

Pepe.- ¿Por interés?

Rosalinda.- Ayyy, tenemos que encontrar al profesor... Yo sé que él está n Rumanía.

Pepe.- ¿Y cómo lo sabes?

Rosalinda.- Pepe, tú me necesitas. Yo sé dónde está el profesor.

Pepe.- ¡Vamos!

Salen del escenario.

Final 2

Krushna regresa con un sacacorchos en la mano.

Krushna.- Ustedes me han recordado a Viejito, pero yo me he acordado del sacacorchos. Es un regalo de él. (*Lo balancea ante ellos.*)

Pepe.- ¿Puedo verlo?

Krushna.- ¡Aquí tiene! Usted puede abrir el vino.

Pepe ve el símbolo y mira a Rosalinda con complicidad. Abre el vino, lo sirve en copas y todos beben.

Krushna.- Tengo que ponerme polvos en la nariz.

Krushna guarda el sacacorchos en la cómoda y sale de la habitación.

Pepe está comiendo las tapas que les ha servido la abuela.

Rosalinda rápido saca el sacacorchos de la cómoda. Pepe se pone de pie y tira sobre la mesa el tenedor con el queso.

Pepe.- ¡No te atrevas! ¡No! ¡Por nada del mundo! (*ya casi gritando*) ¡Rosalinda, no somos ladrones!

Rosalinda.- (*amanerada*) Vale, vale. Sólo lo estoy mirando. No es para tanto. ¡Y no tires la sabrosa comida sobre la mesa! (*irónica*) No te olvides de servirte un tecito, es de hierbas medicinales.

Pepe se sienta y sigue comiendo, aunque mira con el ceño fruncido a Rosalinda.

Rosalinda.- ¿Qué tiene de especial este sacacorchos? Hasta le han puesto símbolos: a él, a la foto, incluso a su caja especial... ¡No sé qué eternidad! Y para colmo, no debemos guardarlo en la caja...

Pepe salta de la silla.

Pepe.- ¡Claro! ¡La caja! ¡Vamos a ponerlo dentro, a ver qué pasa! ¡No tendremos mejor oportunidad! Antes de que regrese la abuela. *(Corre apresurado y trae la caja.)*

Rosalinda.- *(asustada)* ¡Pepe, no! ¿Recuerdas qué nos dijo Don Viejito? Esta idea no me gusta nada...

Pepe.- Pero, ¿qué te pasa, mujer? Hace poco estabas dispuesta a todo y ahora “no, que no”. ¡Qué puede pasar? Es una simple caja. Y si es mágica,... ehh... ¿de qué otra manera vamos a descubrir el secreto? No puedes hacer tortilla sin romper los huevos. Puede ser más importante que todo el dinero de aquel vejeterio.

Rosalinda.- *(le pica la curiosidad)* Ya, vale. ¡Ojalá no metamos la pata! Yo mejor me alejo un poco. *(Se aparta y se esconde detrás de un objeto.)*

Pepe.- *(empezando a vacilar)* ¿Ah, sí? Otra vez me toca a mí. Si hay que hacer algo...

Rosalinda.- ¿Y qué has hecho hasta ahora? ¡Estás agotado de tanto trabajo! ¡Vaya hombre!

Pepe está titubeando, camina de un lado para otro, después recoge la mesa, con cuidado pone la caja encima, aún más cuidadosamente pone el sacacorchos en la caja. Cuando la cerradura de la caja chasquea, se oye un trueno, reluce un relámpago, sale humo. Del humo que se va disipando aparece el dios Dionisio. Sostiene en la mano el hacha de doble filo Labrys.

Dionisio.- *(sonido)* ¡Hola, humanos! ¡Me alegro de veros de nuevo! ¡Me alegro de que hayáis cerrado la caja para que pueda decir mi voluntad! Este sacacorchos no pertenecerá sólo a un hombre, por muy rico que sea, sea quien sea. Este es mi don para los humanos y él será para todos. Cada botella de vino, abierta con este sacacorchos, se convertirá en un elixir mágico de la vida: la gente vivirá más tiempo, estará más sana y, claro, más feliz. Los dones divinos para siempre se quedan divinos. He dicho. *(Dionisio golpea con el hacha en el suelo.)*

Final 3

Krushna regresa a la habitación, donde están Pepe y Rosalinda, y deja un sacacorchos en la mesa.

Krushna.- Voy a traer copas...

Pepe y Rosalinda miran el sacacorchos como hechizados. Apenas esperan a que Krushna salga de la habitación, Pepe saca la caja y coloca el sacacorchos dentro.

Pepe.- ¡Cabe perfectamente! ¡Hemos encontrado el sacacorchos, Rosalinda!

Krushna regresa a la habitación y deja tres copas en la mesa. Mira sorprendida la cajita. La abre y mira el sacacorchos dentro, pensativa. Después hace un gesto con la mano, abre el vino y lo sirve. Pepe guiña un ojo, con complicidad, a Rosalinda.

Pepe.- ¡Bebamos hasta el fondo: por las cosas mágicas que suceden en la vida real!

La abuela se bebe la copa de un trago, Pepe y Rosalinda beben a pequeños sorbos. Parece que a Krushna el vino le viene más y se adormece en dulces sueños, roncando. Es justo lo que Pepe y Rosalinda esperan.

Rosalinda.- ¡Lo hemos conseguido, Pepe! ¡Lo hemos conseguido!

En este momento la puerta se abre y en la habitación entra el doctor.

Doctor.- ¡Hola, bichos raros!

Pepe y Rosalinda se quedan perplejos, mientras tanto el doctor, con todo descaro, toma el sacacorchos y la caja de la mesa.

Doctor.- ¡No ha sido nada difícil seguirles! ¡Gracias!

Pepe se pone de pie con la intención de impedirle que se escape. El doctor empieza a agitar los brazos y las piernas y a emitir sonidos al estilo de Bruce Lee. Pepe vuelve a sentarse. A la puerta, el doctor se vuelve hacia ellos y agita la caja:

Doctor.- ¿La magia del sacacorchos? Si bebes de un vino, abierto con este sacacorchos, y luego tocas a alguien...él se enamora de ti para siempre...

En este momento Krushna, que ha estado adormecida, se espabila y coge a Pepe de la mano.

Krushna.- ¿Me puede servir más vino, por favor...?

Pepe, horrorizado, mira a Rosalinda:

Pepe.- (horrorizado) ¡Socorro, Rosalinda! No quiero pasar mi vida con esa... (la magia ya ejerce su efecto) encantadora dama...

Krushna sonríe coqueta al cumplido, los dos ya no se quitan los ojos uno del otro.

Rosalinda, enfadada, se lanza sobre el doctor, sin tener en cuenta que así de nuevo hace funcionar la magia del sacacorchos.

Rosalinda.- ¡Pobre de ti! Mira qué has hecho: tú tienes la culpa de todo... (Toca al médico.)

Doctor.- (a Rosalinda, la magia ya ha funcionado) ¡Dios mío, qué mujer! Qué manos... Qué pelo...

Rosalinda.- ¡Qué horror! ¡Este chiflado se ha enamorado de mí!

Telón